

Almirante excelso, constituye una epopeya heroica, digna de las fiestas que se le dedican y de ser cantada por eximios poetas, émulo de Homero y de Virgilio; y la rota de Trafalgar, no puede avergonzarnos ni abatirnos jamás, por severa que sea la Historia, porque reconocido ha sido por cuantos concienzudos cronistas la han acrisolado, que fué un genio, un hombre de un talento superior y sin segundo en el difícil arte de la guerra, quien, en aquel cruento combate naval, obtuvo el galardón de la victoria. Honor, pues, á vencedores y á vencidos.

GINÉS DE PAREDES.
Comandante de Mariua.

Un pueblo pequeño, casi indefenso, vese acometido por buques de poderosa Nación, al mando de intrépido marino ambicioso de gloria; los recursos para combatir son escasos; la situación difícil. Pero se lucha con entereza, y aquel puñado de valientes defensores de la patria logra la victoria. Valióle al pueblo su tesón, timbres y blasones y ocupar en la Historia puesto distinguido.

Tanto pueden el patriotismo y la unión, que, por desgracia, no son siempre las virtudes que más resplandecen en los pueblos.

Santa Cruz de Tenerife, que hoy conmemora aquellos hechos, se dispone á dar gracias á Dios, entonando solemne *Te Deum*, inspirado por el amor de sus hijos al progreso y al engrandecimiento de la patria.

JUAN FERNÁNDEZ DEL CASTILLO.
Alcalde de Santa Cruz de Tenerife.

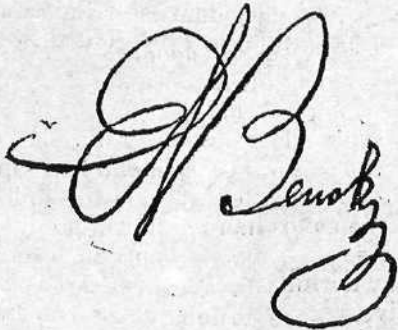
A LA DERROTA DE NELSON

EN
SANTA CRUZ DE TENERIFE

—Vientos, bramad; henchid con más empuje
las lonas de mis bélicos navíos;
mar, encrésplate y ruje;
igualad vuestras furias con mis bríos.
—¿A dónde, Nelson, vas? ¿qué te propones?
pregunta el Aquilón: ¿qué es lo que quieres?
—Conquistar una tierra de placeres
por la fuerza brutal de mis cañones.
Tierra de primaveras eternas;
donde son serafines las mujeres;
el cielo azul, perennes los frutales;
los prados vegas de fragantes flores;
las nubes promontorios de colores;
Islas de la salud; bendita Tierra,
cuyos tesoros Albión ansía
y por eso allí voy en compañía
de la implacable guerra.

Vuela hasta el TEIDE el eco del Britano,
y el Coloso en venganzas se enardece:
—«Vuelve, Nelson, atrás; vienes en vano,
tú, de las costas, déspota y verdugo,

á la región feliz del Oceano,
en donde el odio á la invasión florece
y horror sin fin al extranjero yugo.
Veinte lustros mis guanches resistieron
con indómito ardor y fiera saña:
todos desaparecieron,
y estas Islas, así, fueron de España;
de esa Nación tenaz como ninguna
que, tras centurias de obstinadas lides,
lanzó la Media luna
al otro lado de la mar de Alcides.
¡Atrás! que aquí se eclipsará tu gloria;
y el tiempo, por salvarte del olvido,
en tres palabras grabará tu historia:
«LLEGÓ, DESEMBARCÓ Y HUYÓ VENCIDO.»

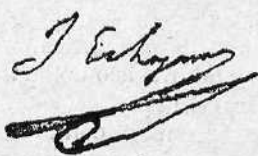


De la Academia Española.

La guerra inspirada por la ambición es maldita de Dios y de los hombres: es la fuerza realizando el mal.

La guerra en defensa de la Patria, de la libertad y del derecho, es noble y santa: es la fuerza realizando el bien.

Madrid, Julio 1897.



De la Academia Española.